

Estudiar las redes sociales: Aportes y perspectivas para las ciencias sociales

Claire Bidart

*LEST-UMR6123 (CNRS-Université de la
Méditerranée-Université de Provence)*

RESUMEN

Las ciencias sociales tienen muchas razones en interesarse en las redes sociales. Estos sistemas relacionales construyen lazos entre los individuos, las instituciones y la sociedad indicando sus imbricaciones mutuas, sus estructuraciones, sus dinámicas. Transversales a los grupos y a las estructuras sociales globales, las redes sin embargo repercuten en ellos, influyendo sobre los modos de socialización.

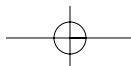
ABSTRACT

Social sciences have several reasons to be interested in social networks. These relational systems build ties among individuals, institutions and society, showing how they are mutually intertwined, as well as their structures and dynamics. Crosscutting groups and global social structures, networks also come to affect them, impacting their forms of socialization.

RESUMO

As ciências sociais têm razões de sobra para interessar-se nas redes sociais. Esses sistemas relacionais constroem laços entre os indivíduos, as instituições e a sociedade, indicando suas imbricações mútuas, suas estruturas, suas dinâmicas. Transversais aos grupos e às estruturas sociais, as redes, entretanto, repercutem neles, influenciando os modos de socialização.

Las ciencias sociales tienen muchas razones en interesarse en las re-



des sociales. Estos sistemas relacionales construyen lazos entre los individuos, las instituciones y la sociedad indicando sus imbricaciones mutuas, sus estructuraciones, sus dinámicas. Transversales a los grupos y a las estructuras sociales globales, las redes sin embargo repercuten en ellos, influyendo sobre los modos de socialización.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo entran en contacto los individuos con la sociedad? ¿Cómo se inscriben en ella? ¿Cómo constituyen esa sociedad asociándose unos con otros? El “trabajo” de la socialización, que consiste en aprender a situarse e interactuar en el seno del mundo social que nos rodea, está estrechamente ligado a las diversas formas de sociabilidad (Simmel 1917). Es en la frecuencia y el mantenimiento de las relaciones con el prójimo que el individuo erige su inscripción social, se afilia a medios sociales, elige sus compañeros y sus actividades, construye acuerdos con los semejantes, orienta y afirma sus referencias culturales

La sociabilidad consiste en un primer momento en “tomar en consideración” a los otros individuos y en interactuar con ellos en el marco de códigos sociales de comunicación. Nos saludamos, adoptamos posturas que muestran buenas intenciones, hablamos una lengua común si es posible, evitamos agredirnos, etc. Sin embargo, la sociabilidad va más lejos indicando una propensión a desarrollar y a mantener relaciones con el prójimo. Esas relaciones sobrepasan las interacciones, ya que se repiten, perduran y adquieren una historia, se inscriben en el tiempo; devienen singulares en la medida en que los actores ya no son reemplazables.

Una red social es un sistema relacional. Agrupa un conjunto de relaciones, que puede ser definido por un individuo común (la red de una persona) o por un colectivo (la red total de una organización o de una corporación). También es posible considerar redes más vastas, que engloben al conjunto de clientes del servicio eléctrico o de Internet en un país o en el mundo entero, los cuales no se conocen pero están unidos por un sistema técnico. Lo importante es definir claramente la naturale-

za de las relaciones y de los límites del sistema que se va a tomar en consideración. El análisis de las redes sociales focaliza su atención en las relaciones entre las entidades.

Las ciencias sociales, cuyo objetivo es comprender el funcionamiento de las sociedades, tienen muchas razones para interesarse en las redes sociales. La sociología por supuesto, pero también la historia, la antropología, la economía, la gestión, la geografía humana y la psicología social desarrollan cada vez más los análisis de redes. ¿Cuál es la especificidad de esta “mirada” sobre las sociedades que ofrecen los análisis de redes? ¿Cuál es la particularidad de las realidades así reveladas? ¿Por qué pueden interesar a las ciencias sociales?

LAS REDES SOSTIENEN LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y DE INTEGRACIÓN

El conjunto de las relaciones que un individuo mantiene con los otros forma un sistema particular, su red personal. Este conjunto contiene la huella de los universos que ha recorrido y en los cuales ha encontrado a esas distintas personas. Su red “testimonia” su historia. Comprende a los padres, a los amigos de la infancia, a veces a una relación conservada de unas lejanas vacaciones o de un viaje, a los que se agregan más recientemente colegas del trabajo, amigos de su pareja, compañeros de diversiones... Esos lazos activos evocan en la actualidad los diversos lugares por donde la persona pasó en diferentes épocas de su vida y a partir de los cuales construyó esas relaciones.

Por otra parte, con cada relación se abre también un “pequeño mundo”, una parte de la sociedad a la que se le da acceso al individuo. Cada amigo nuevo introduce en contextos, círculos sociales, saberes nuevos, presenta también otros compañeros y otros conocidos. A medida que el individuo teje su red de relaciones, se agencia así su circulación en espacios sociales más o menos diversificados. Además, es en el encuentro y en las interacciones con el prójimo que el individuo aprehende las diferenciaciones sociales, aprende a situarse en ellas, a afiliarse o a distanciarse, a negociar su lugar en la sociedad. Esta dinámica se inscribe entonces en los procesos de socialización, en la medida en que contribuye a construir el modo de incorporación del individuo en la sociedad

y diseña de alguna manera su “superficie social”.

En una organización, es posible remarcar la importancia, por su eficacia, de la distribución de las relaciones entre las unidades (personas, servicios, compañeros...). En ciertos sectores del colectivo las conexiones son máximas, la comunicación circula bien, mientras que en otros sectores las mismas son parciales, aisladas. Esta distribución de la red “completa” de la organización nos da también una imagen de los canales y los flujos, así como de las barreras y de las divisiones que atraviesan el colectivo, clarificando entonces los factores pertinentes que producen esas uniones y esas fracturas. En ciertos casos es la edad la que divide la organización entre ancianos y nuevos, en otros es el nivel jerárquico, el tipo de tarea, etc.

El estudio de las redes sociales, su distribución, sus estratos temporales, su diversidad, sus grados de interconexión, nos permite entonces aprehender una clase de cartografía social dinámica de los modos de circulación y de anclaje en los universos sociales.

LAS REDES SOCIALES ATRAVIESAN OTRAS ESTRUCTURACIONES Y AGRUPAMIENTOS

Mientras que particularmente en Francia las ciencias sociales han insistido mucho sobre las pertenencias a los grandes grupos sociales (clases sociales, localidades, instituciones, categorías socio-profesionales...), los análisis de redes han aparecido como una oportunidad para descubrir lógicas transversales a esos grandes conjuntos. Las redes de inmigración, de comercio, de ayuda mutua, de poder, de clientelismo, o de difusión de las innovaciones por ejemplo, se constituyen a menudo fuera de los circuitos establecidos, de las jerarquías oficiales y de las preconizaciones. Las mismas atraviesan las fronteras entre los países, las comunidades, las familias, los clanes, los oficios, los niveles y los agrupamientos (Wellman 1979). Las relaciones son allí más pertinentes que las designaciones por estatus. Lo mismo sucede con la familia: es cierto que sus miembros son identificados por las reglas de parentesco y de alianza, las relaciones entre ellos están relativamente prescriptas por códigos más o menos explícitos. Sin embargo, las relaciones reales pueden ser muy diferentes, incluso ausentes, y la red familiar puede reflejar solo parcialmen-

te la familia instituida: se debe un cierto respeto a la suegra pero es posible no frecuentarla jamás o preferir ver a primos lejanos.

Uno de los primeros intereses del análisis de las redes sociales reside entonces en el descubrimiento de los límites de las explicaciones que parten de los atributos, los grupos y los ordenamientos, pero también en la clarificación de funcionamientos alternativos con respecto al estatus y a las prácticas esperadas. Si los actores encuentran un empleo por otros medios antes que por las instituciones encargadas de ello, si tener contactos funciona paralelamente a los procedimientos de evaluación, si es posible movilizar un lazo personal para acceder a un organismo, entonces de hecho las instituciones, las leyes y las organizaciones no son las únicas instancias reguladoras. Logramos entonces a partir de ello comprender mejor cómo funcionan esas “otras” instancias que son las redes sociales y hacer emerger esos atajos que construyen vínculos alternativos a los circuitos oficiales.

Esta imagen de las redes “separadas” de los estatus - separación completamente relativa como se verá - ha ciertamente contribuido positivamente con muchos actores sociales, quienes han visto en dicha imagen un cierto alivio del peso social, una alternativa a los procesos de segregación, incluso una solución a muchos malestares de las personas. Esta visión un poco encantada se encuentra a menudo desfasada de constataciones más realistas de investigaciones científicas que identifican detrás de esas lógicas transversales otras estructuraciones, y que también encuentran allí el peso de los factores sociales clásicos (la edad, el origen social y el nivel de educación en particular). Además, una red no se decreta ni se modifica por una acción voluntaria, en tanto que es producto de muchas interacciones, historias y combinatorias complejas.

LAS REDES CONSTITUYEN UN NIVEL INTERMEDIO ENTRE LOS INDIVIDUOS Y LA SOCIEDAD

El individuo no se presenta como un átomo solitario frente a un bloque liso que sería la sociedad. El mismo entreteje más bien caminos con elementos que se encuentran a su alcance y que lo conducen hacia instancias accesibles, ligadas éstas últimas a conjuntos más amplios o a instituciones. Para entrar en una gran escuela o inscribirse en un parti-

do político, por ejemplo, uno se informa en general previamente dentro de su entorno para conocer opiniones y eventualmente contactos. La red de relaciones personales, prolongada y relevada por las redes de los otros, hace de interfase con la sociedad global y construye el acceso al mundo social, éste mismo constituido por entrelazamientos de redes (Degenne y Forsé 2004).

Sin embargo, el mundo no se reduce a una gran red de vínculos. Se compone también de instituciones y de círculos sociales, más o menos formales, cuya identidad y perennidad sobrepasan a las de los individuos, las relaciones y las redes. La policía, una empresa, una asociación están fundadas sobre bases jurídicas y sociales que superan los lazos entre individuos y los trascienden.

Sin embargo, esas instituciones están entrelazadas con las redes sociales. Los análisis de redes ponen así en evidencia los mecanismos de construcción de esos lazos y esos caminos entre individuos, colectivos e instituciones. Muestran en particular cómo los grupos están conectados por individuos en común y los individuos conectados por grupos en común. Los mismos permiten por ejemplo reconstituir el itinerario de difusión de una innovación, mostrando por qué vías circula, qué obstáculos encuentra, qué adhesiones obtiene hasta encontrarse oficialmente inscrita en proyectos industriales o programas sociales. De igual modo, a lo largo de de las trayectorias de inserción profesional, una persona se beneficiará de los consejos de los conocidos y los amigos, solicitará a las agencias de búsqueda de trabajo, se reunirá con empleadores potenciales, hasta llegar a ser empleado por una empresa. Nuevos lazos personales pueden entonces crearse con los colegas, que luego serán separados del colectivo de trabajo para transformarse en relaciones de amistad, que podrán a su vez ser movilizadas para obtener el acceso a una asociación o a otra institución... Esos movimientos de encastramiento (el individuo se funde en un colectivo) y de desacoplamiento (el individuo se separa de un colectivo, se singulariza) animan de este modo la dinámica de las relaciones entre individuos y sociedad (Grossetti 2004).

LAS REDES SON TAMBIÉN ESTRUCTURAS SOCIALES

Una red no es una entidad difusa e indiferenciada que se pueda de-

signar de forma aproximativa. Debe estar muy precisamente construida por el observador en función de sus preguntas. En efecto, una persona combina diversas redes que se superponen más o menos: la de los amigos, la de las personas susceptibles de ayudarla, la de personas frecuentadas la semana anterior, la de los nombres escritos en la agenda, la de los colegas del trabajo, etc. El investigador debe, entonces, “generar”, a partir de preguntas precisas, la red pertinente para su estudio.

Por otro lado, dicha red no se limita tampoco a una simple lista de nombres o a una colección de relaciones. La misma forma un sistema, es decir que estos vínculos interactúan unos con otros, tienen acciones recíprocas, se organizan de una manera no neutral y que repercute sobre cada una de las relaciones. Las interconexiones que la vuelven más o menos densa, los huecos en ciertas partes de la red, los puentes que las unen, la centralidad de ciertos vínculos particularmente solicitados, todos estos elementos de organización global de la red tienen efectos propios sobre cada relación y sobre las cualidades globales del conjunto de la red.

En el caso de una organización, la estructura de la red completa tendrá por ejemplo consecuencias sobre el rendimiento, la distribución del poder, los modos de acción en medios jerarquizados o colegiados (Lazega 1999), así como sobre cada uno de los vínculos implicados, cuya importancia y eficacia están ligadas a la posición más o menos estratégica en el conjunto.

En el caso de una red individual, sus formas de estructuración tienen consecuencias sobre los modos de socialización. Una red concentrada sobre una esfera única, un medio profesional o un pueblo, por ejemplo, es relativamente homogénea, fuertemente interconectada, y produce un sólido anclaje en ese universo social, una inserción local intensa pero relativamente limitada a ese medio. Si el individuo se aleja, tiene el riesgo de quedarse, entonces, sin recursos. A la inversa, una red heterogénea y dispersa, construida a lo largo de la vida de una persona que se mudó muchas veces o cambió de ocupación, estará compuesta de lazos diferentes y separados unos de otros. El individuo se encuentra entonces menos inserto en un medio, pero asimismo es menos dependiente. Puede adaptarse más fácilmente a desplazamientos, cambios, situaciones diversas, incluso permitirse jugar con facetas identitarias variadas. El hecho de que los círculos sociales abiertos por la red estén concen-

trados, imbricados o bien diversificados y desintegrados, conectados entre ellos o no, determina la variedad y la influencia de “pequeños mundos» a los cuales la persona accede, y por ello, sus modalidades de inserción social.

Una red social es entonces una forma estructurada y la arquitectura de este complejo sistema posee una pertinencia propia. Es importante entonces construirlo con metodologías muy precisas, lejos de una simple utilización metafórica.

LAS ESTRUCTURAS SOCIALES GLOBALES REPERCUTEN EN LAS REDES

Como señalamos, los análisis de redes se han desarrollado sobre la hipótesis de estructuras relacionales transversales a grandes estructuraciones sociales. Algunos han puesto entonces el acento sobre estas “nuevas” estructuras, buscando allí la explicación de las diferenciaciones sociales. Los comportamientos de los individuos o de los grupos están entonces principalmente determinados por su posición en las estructuras relacionales. Las “clases de equivalencia” que agrupan a los individuos que ocupan una posición equivalente en la estructura, aún cuando se encuentren muy alejados unos de otros, pueden explicar sus status, sus cualidades, sus actitudes, etc.

Otros investigadores han examinado las articulaciones entre estas estructuras relacionales y las estructuraciones sociales más clásicas. Los mismos han combinado el análisis de la posición en la red con indicadores de clase social, edad, sexo, etc. De este modo han reencontrado el poder de las determinaciones sociales en la estructuración de las redes mismas. Se ha notado, por ejemplo, que en las clases populares las redes sociales son menos extensas y más densas que en las clases superiores, que en el medio urbano son más dispersas y polivalentes que en el medio rural (Fischer 1982), etc. Para algunos, las redes sociales repercuten y redoblan incluso las jerarquías sociales. Es así como para François Héran (1988), “en materia relacional, el capital va al capital”, es decir que las clases superiores acumulan más ventajas: redes más grandes, pero también más diversificadas, más resistentes en el tiempo y más susceptibles también de renovarse por el aporte de nuevos lazos, menos sometidas a

la disminución general de la sociabilidad con la edad...

La tendencia a preferir mantener relaciones con personas que se nos parecen, llamada “homofilia”, es otro indicador de la persistencia de categorizaciones sociales globales al interior de estructuras relacionales. Incluso para las relaciones de amistad, que podrían parecer “libres” de las determinaciones sociales por el hecho de ser electivas y no institucionalizadas, se manifiestan regularidades que muestran que las diferencias sociales permanecen muy activas y que persiste una “segregación suave” (Grossetti 2006) en las redes y en las preferencias sociales que quisiéramos creer son muy personales (Bidart 1997).

LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS REDES TIENEN EFECTOS SOBRE LA SOCIEDAD Y LOS INDIVIDUOS

Las divisiones sociales, el funcionamiento de colectivos, los modos de integración y socialización se encuentran en parte afectados por las redes sociales. Estas últimas instalan entre ellos, pero también en su seno, conexiones transversales, que ponen a veces “aceite en el mecanismo”; las coordinaciones informales funcionan frecuentemente tan bien como las otras. La calidad de este entramado influye sobre el control social, el nivel de normatividad, la circulación de la información, la difusión de las innovaciones, etc. Las instituciones mismas no son ajenas a ello, sino que se articulan y participan en dicho entramado.

En la dimensión individual, la red de una persona forma un “entorno” que contribuye a orientar su recorrido ofreciéndoles diversos ejemplos, buenos o malos, hacia los cuáles puede acercarse o alejarse. En particular en los momentos clave en los que la persona debe orientarse, hacer elecciones y construir su recorrido, su red personal influye en su trayectoria, por los ejemplos que muestra, por los consejos que prodiga, por los recursos que ofrece, pero también por los límites que plantea. Recíprocamente, una persona tiene tendencia a preferir juntarse con compañeros relativamente parecidos a ella: personas con el mismo nivel de educación, que tienen hijos de la misma edad que los suyos, que viven en el mismo barrio, que comparten un tipo de esparcimiento, que tienen los mismos gustos (Allan 1989; Burt R 1990; Maisonneuve y Lamy 1993)... Su entorno entonces va en cierta medida a parecerse, pe-

ro sin ser tampoco totalmente homogéneo. La diversidad relativa al interior de la red personal permite de tener varios “avisos” que autorizan a una cierta flexibilidad normativa (Ferrand 2007). El individuo puede jugar en la pluralidad de opiniones, adaptar sus imágenes, disociar sus roles y sus personajes. El puede, entonces, también, evolucionar.

Es por eso un juego sutil entre diversidad y parecido, entre selección e influencia (Burk, Steglich y Snijders 2007; Bidart 2008) lo que enmarca las relaciones entre las orientaciones de una persona y las de su red, lo que construye también los “pequeños mundos” en los cuales ella evoluciona. La red personal constituye a la vez un “nicho” de cercanos y parecidos, y un “trampolín” hacia medios más diversos e instancias más globales.

A una escala un poco más amplia, la densidad de la red de un individuo o de un colectivo tiene efectos muy claros sobre la fuerza de control social que se ejerce allí: si las interconexiones entre los miembros de la red son muy numerosas, la información circula bien, el consenso es más masivo y es más difícil escapar a la presión normativa del conjunto que si los compañeros están aislados y son discordantes.

La noción de “capital social”, muy utilizada y debatida desde hace varios años, hace referencia a las modalidades de acceso y de utilización de recursos contenidos en las redes sociales. Se ha demostrado, por ejemplo, que los “vínculos débiles”, a saber las relaciones menos intensas y menos frecuentes son más capaces para ayudar a encontrar un empleo que los “lazos fuertes” (Granovetter 1973) al menos en ciertos medios, lo cual dicho rápidamente reintroduce el peso de las variables contextuales e individuales.

A nivel colectivo, el capital social deriva igualmente de los intercambios de recursos y por lo tanto de la estructura del sistema relacional de la organización, la cual define las lógicas de competencia, de coalición y de distribución de poder.

Las redes sociales y sus estructuraciones están entonces muy implicadas en la construcción y la circulación de recursos individuales y colectivos. Tomarlas en consideración es comprender un poco mejor las interacciones entre individuos, colectivos y sociedades. Es también di-

lucidar las diferenciaciones particulares ligadas a los sistemas relacionales más que a los atributos individuales o a las regulaciones formales de las organizaciones, o también complementarias y articuladas a esos atributos y esas regulaciones.

CONCLUSIÓN

El estudio de las redes sociales permite no sólo abrir la perspectiva a un nivel intermedio entre individuos y sociedad, sino también establecer un continuo vínculo teórico entre los niveles micro y macro sociológicos. El hecho de poner la atención en los sistemas relacionales permite evitar distintos encierros conceptuales y dar cuenta de las complejidades sociales a partir de elementos relativamente simples y de indicadores estables y sistemáticos.

La relación es una entidad de base fácil de fijar y calificar. Está fundada sobre una sucesión de interacciones que simultáneamente supera perpetuándose y singularizándose, y que posee una profundidad temporal más allá de los contextos y las contingencias. Las relaciones se combinan por otro lado en un sistema cuya estructura tiene sentido. Esta estructura reacciona a su vez en respuesta a las relaciones. Esta dialéctica permite dar cuenta de las dinámicas sociales de afiliación y de socialización, sin reducirlas a las lógicas psicológicas o los mecanismos deterministas.

El individuo construye relaciones y entornos que los influyen recíprocamente, relevando las grandes divisiones y los grandes mecanismos sociales pero dentro de una lógica más recíproca e interactiva. Las estructuraciones de las redes no se producen de manera determinista unilateral sino en una co-construcción perpetua con las relaciones, ellas mismas resultado de las interacciones individuales.

El análisis de las redes permite también, por poco que se valore esta dimensión, una representación dinámica de los procesos sociales. Ellas describen los modos de construcción del entramado social, las historias relacionales, la circulación de recursos, las modalidades de intercambio y de influencias que esclarecen la dinámica de la socialización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLAN Graham. 1989. *Friendship: developing a sociological perspective*. London: Harvester Wheatsheaf.
- BIDART Claire. 1997. *L'amitié, un lien social*. Paris : La découverte. <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00197849/fr/>
- BIDART Claire (en colaboración con Patrice Cacciuttolo). 2008. "Dynamiques des réseaux personnels et processus de socialisation: évolutions et influences des entourages lors des transitions vers la vie adulte". *Revue Française de Sociologie* 49-3: 559-583.
- BOURDIEU Pierre. 1980. "Le capital social. Notes provisoires". *Actes de la recherche en sciences sociales* 31: 2-3.
- BURK, William J., Christian E.G STEGLICH y Tom A.B. SNIJDERS. 2007. "Beyond dyadic interdependence: Actor-oriented models for co-evolving social networks and individual behaviours". *International Journal of Behavioural Development* 31: 397-404.
- BURT Ronald S. 1982. *Toward a structural theory of action*. New York: Academic Press.
- BURT Ronald S. 1992. *Structural holes: the social structure of competition*. Cambridge: Harvard University Press.
- COLEMAN, James S. 1988. "Social capital in the creation of human capital". *American Journal of Sociology* 94: 95-120.
- DEGENNE, Alain y M. FORSÉ. 2004. *Les réseaux sociaux*. Paris: Armand Colin.
- FERRAND, A. 2007. *Confidents: Une analyse structurale de réseaux sociaux*. Paris: L'Harmattan.
- FISCHER, C.S. 1982. *To dwell among friends. Personal networks in town and city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GRANOVETTER, M.S. 1973. "The Strength of weak ties". *American journal of sociology* 78: 201-223.
- GROSSETTI, Michel. 2004. *Sociologie de l'imprévisible*. Paris: PUF.
- GROSSETTI, Michel. 2006. Réseaux sociaux et hiérarchies sociales: la 'ségrégation douce'. Ponencia presentada en el Congrès de l'Association Française de Sociologie, Mayo 4-7, en Bordeaux, Francia.

- HÉRAN, François. 1988. "La sociabilité, une pratique culturelle". *Economie et statistique* 216: 19-25.
- LAZEGA Emmanuel. 1999. "Le phénomène collégial: une théorie structurale de l'action collective entre pairs". *Revue française de sociologie* XL-4 : 639-670.
- MAISONNEUVE, Jean y Lubomir, LAMY.1993. *Psycho-sociologie de l'amitié*. Paris: PUF.
- SIMMEL George. 1981. *Sociologie et épistémologie*. Paris: PUF (1ra edición 1917).
- WELLMAN B. 1979. "The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers.". *American Journal of Sociology* 84: 1201-31.

Traducción: Laura Fiszman y Luciana Castronuovo

Una versión previa de este artículo ha sido publicado en francés: Bidart Claire. 2008. "Etudier les réseaux: Apports et perspectives pour les sciences sociales". *Informations sociales* 147 : 34-45.